

LOS CARTELES DEL BANDO DE LA HUERTA

Carmen Riquelme García

Licenciada en Historia del Arte. Universidad de Murcia



Figura 1. Catálogo de la exposición. Cartel Fiestas Primavera. Mariano Ballester. 2011.

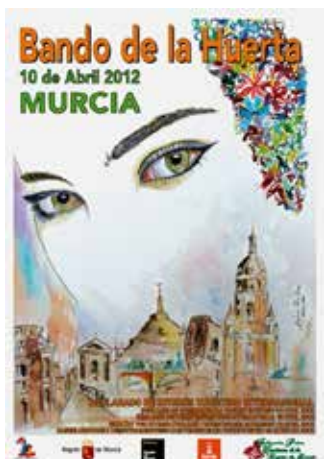


Figura 2. Cartel Bando de la Huerta. Alfonso Pérez Parra. 2012.

La sala de exposiciones temporales del Museo de la Huerta de Murcia en Alcantarilla ha sido el marco idóneo durante los meses de mayo y junio de este año, para la exhibición de la exposición comisariada por Pedro Manzano, *Los Carteles del Bando de la Huerta*, organizada por la Asociación de Amigos del Museo.

La muestra de casi medio centenar de carteles -desde 1927 hasta 2025- permitió al visitante hacer un recorrido por la historia de esta emblemática fiesta murciana declarada de Interés Turístico Internacional en el año 2012, justificado por la manifestación de los valores sociales y culturales que representa; el acontecimiento es recogido por el cartel correspondiente a la celebración de la fiesta ese mismo año, que se exhibió en la sala, obra del pintor Alfonso Pérez Parra (Figura 2).

El origen de Bando de la Huerta se remonta al año 1851, surge como parte de los festejos de carnaval con unas connotaciones muy distintas a las que sucedieron tiempo después, fueron un grupo de jóvenes estudiantes murcianos los que de forma improvisada y en tono de burla recorrieron los barrios de San Agustín y San Antolín ataviados con los ropajes propios de los habitantes de la huerta, posteriormente serán los huertanos los que irán adquiriendo una mayor relevancia hasta convertirse en los verdaderos protagonistas de la fiesta. Tras un largo periodo de veinte años en el que el Bando de la Huerta desaparece debido al trágico suceso de la *Riada de Santa Teresa* (1879), vuelve a resurgir con gran fuerza en las primeras décadas del siglo XX adquiriendo una gran popularidad, y junto al Entierro de la Sardina pasan a integrar las Fies-



Figura 3. Cartel Fiestas de Abril. Julián Alcaraz. 1927.

174 años de existencia en la fusión de dos mundos muy diferentes, huerta y ciudad se abrazan en este festejo donde la explosión de colores y aromas inundan la ciudad, es la exaltación de la primavera, de la huerta murciana y de las tradiciones asociadas a ella. Los carteles que anuncian el festejo muestran la esencia de la huerta que se funde con la ciudad a través del folklore y la cultura popular: música, baile, flores, trajes típicos y productos de la huerta son los elementos que la caracterizan.

La exposición ha constituido una muestra colectiva de artistas murcianos de todas las épocas desde principios del siglo XX hasta nuestros días. La gran mayoría de los carteles que se expusieron son pinturas de autor, lo que nos permitió por añadidura realizar un recorrido por las tendencias artísticas imperantes en cada época. Reconocidos pintores han contribuido con su creación a difundir el Bando de la Huerta: Antonio Laorden, Ramón Gaya, Mariano Ballester, Luis Garay, Saura Mira, Falgas, Hernández Carpe, Pedro Flores, Alberto Sevilla, Marcos S. Romera, Gabarrón, entre otros muchos, cuya visión de la fiesta pudimos admirar en esta exposición.

En el cartel de fiestas confluyen arte y publicidad -acto creativo y mensaje publicitario se dan la mano-, el cartel posee un elevado componente estético a la vez que un lenguaje propio

tas de Primavera de Murcia compartiendo cartel con la celebración de la Semana Santa hasta el año 1946. El primer cartel del Bando de la Huerta como festejo autónomo es del año 1989 basado en una obra perteneciente al Museo de Bellas Artes de Murcia del pintor totanero Obdulio Miralles.

Estos carteles constituyen hoy importantes documentos históricos, testimonios que nos hablan de la evolución de la fiesta, de la cultura, de la ciudad y de sus gentes; son una crónica visual de los hechos más destacados de su época, el cartel más antiguo de la exposición del año 1927 obra de Julián Alcaraz anuncia las *Fiestas de Abril* y de la *Coronación Canónica de la Patrona María Santísima de la Fuensanta*, acontecimiento que se produjo el 24 de abril de ese mismo año (Figura 3).

El Bando de la Huerta se celebra el martes siguiente al domingo de Resurrección, convirtiéndose a lo largo de estos

que ha de ser breve, evidente e icónico. El cartel es sin duda fruto de la creación artística, sin embargo, frente a la singularidad de la obra de arte como objeto único nos encontramos con la multiplicidad del cartel gracias a la llegada a finales del siglo XVIII de nuevos métodos de impresión que permitieron ampliar al máximo el número de receptores y cumplir así con su esencial propósito.

Algunos de los carteles que se expusieron estaban realizados mediante diseño gráfico, un proceso creativo diferente a la pintura de autor, centrado en conseguir una atractiva y efectiva comunicación visual, es el caso del cartel obra de Mariano Ballester que anuncia las Fiestas de Primavera del año 2011 e ilustra la portada del catálogo de la exposición, en él sobre un fondo azul destaca la línea blanca que dibuja las siluetas de una pareja de huertanos que conversan de forma relajada. Este cartel se realizó además sobre fondo verde y sobre fondo rojo, una trilogía que inundó las calles de Murcia de alegría y color.

En las vitrinas ubicadas en la sala, además de cerámicas, platos, jarras de novia y otros objetos se expusieron postales, folletos y programas de mano relacionados con la fiesta. También se mostraron los dos carteles más antiguos, el de las *Fiestas de Abril* de 1927 obra de Julián Alcaraz, ya mencionado anteriormente, y el de las *Grandes Fiestas Cívico-Religiosas de Primavera*

de 1929 del pintor murciano Ramón Gaya, en él una joven ataviada con el traje típico contempla desde una ventana la imagen de la Dolorosa de Salzillo que procesiona la mañana de viernes santo. Debido a que las fiestas de primavera en Murcia se celebran inmediatamente después de la Semana Santa se estableció por una Real Cédula de 1783 que los festejos se dividiesen en *ferrosos cultos religiosos y festivos* regocijos, fiestas religiosas y civiles se publicitan juntas, pero bien definidas, hasta que en 1947 comienzan a realizarse carteles independientes para la Semana Santa y las Fiestas de Primavera (Figura 4).

La iconografía de las obras evidencia los estereotipos que se repiten a través del tiempo, aun cuando los artistas muestran una visión diferente existe un hilo conductor, unas imágenes icónicas que de manera reiterada están presentes y son la esencia de la fiesta, destaca la figura del huertano y sobre todo de la huertana, con su típica



Figura 4. Cartel Fiestas de Primavera. Ramón Gaya. 1929.

indumentaria. La huertana bailando con la torre de la catedral al fondo de Antonio Laorden en el cartel de 1946, la bellísima y estilizada mujer morena que prende las flores en su pelo de Ramón Gaya en 1983, o del mismo autor, la que desde su ventana asiste al desfile procesional de la mañana de viernes santo en el cartel de 1929, la que a lomos de un pollino junto al huertano se acerca a disfrutar de las fiestas de la ciudad obra de Luis Garay de 1932, la que posa su pie sobre la rodilla del huertano que ata su esparteña de Vicente Pereñíguez del año 2005, Jesús Silvente en 2001 la representa sentada mientras se acomoda el peinado -el típico moño de *picaporte*-, sonriente junto a un pozo la de Falgas en 2003, de espaldas luciendo mantón y peinado la representa Alberto Sevilla en 2013, la maravillosa mirada de una huertana sobre los monumentos más importantes de la ciudad de Murcia es la apuesta de Alfonso Pérez Parra en 2012, Falgas nos muestra a esa bella mujer morena ataviada con sus mejores galas sentada en medio de un paisaje de huerta con el santuario de la Fuensanta al fondo en 2014 o esa huertana que mira orgullosa al espectador desde la orilla del río Segura a su paso por el puente de los Peligros, propuesta de José Hurtado Mena para el cartel del año 2008.

La exposición planteaba al visitante el descubrimiento de la representación iconográfica de la huerta de Murcia en los carteles de los festejos murcianos de primavera, para ello el criterio expositivo no siguió una pauta cronológica, sino que se organizó siguiendo un patrón visual y estético, el espectador iba y venía saltando de una década a otra, de un siglo al siguiente como en una máquina del tiempo que discurre entre diferentes técnicas, materiales y recursos creativos con la ciudad de Murcia como escenario simbolizada por la omnipresente torre de la catedral; la primavera y sus manifestaciones en forma de flores, frutos, luz y color como *attrezzo*; y las figuras de huertanos y huertanas como protagonistas indiscutibles, un conjunto estético cuyo fin último es la exaltación de la identidad murciana y sus tradiciones.